



ALBERTO LLEÓ Neurólogo

“El auge de las enfermedades neurológicas es una bomba de relojería”

JESSICA MOUZO, **Barcelona**
Han pasado 140 años de avances científicos en el ámbito de la neurología para llegar a la situación actual, en la que los servicios especializados en esta parcela brotan solventes en cualquier gran hospital. La disciplina de estudio del cerebro ha dado un salto gigante, explica Alberto Lleó (París, 50 años), actual director del servicio de Neurología del Hospital Sant Pau de Barcelona.

Pregunta. ¿Cómo ha cambiado el mapa de la neurología en 140 años?

Respuesta. La patología neurológica cada vez es más frecuente, también porque muchas son enfermedades ligadas a la edad, como el ictus o las neurodegenerativas. Y la prevalencia seguirá aumentando en el futuro: la proyección de enfermedades degenerativas, por ejemplo, es que se pueden triplicar en los próximos 30 años.

P. ¿Cómo ha evolucionado el pronóstico de estas enfermedades?

R. Hace 30 años había muy pocas enfermedades que tuvieran un tratamiento efectivo. En la mayoría no se conocían bien las causas ni los mecanismos y, por tanto, no tenían tratamiento: en el ictus, solo había antiagregantes, como la aspirina; de las degenerativas no se sabía prácticamente nada; y para el resto de enfermedades neuromusculares, pues se disponía solo de cortisona o inmunosupresores de acción muy amplia. Lo que nos espera en los próximos 20 años son enfermedades cada vez más frecuentes, más prevalentes y tratamientos cada vez más eficaces, fundamentalmente biológicos.

P. Decían de los neurólogos que conocen muy bien todas las enfermedades, pero no curan ninguna. ¿Ya no es así?

R. Hoy en día, hay tratamientos efectivos para las enfermedades vasculares cerebrales y, desde 2015, se puede extraer mecánicamente un trombo. Estamos avanzando muchísimo: para la migraña, hay tratamientos muy efectivos; hay enfermedades degenerativas, como la atrofia muscular espinal, donde se está haciendo tratamiento de terapia génica que está siendo efectivo. Las más difíciles de tratar y de buscar tratamientos son el Alzheimer y el Parkinson. Además, el auge de las enfermedades neurológicas es una bomba de relojería porque puede tensionar los servicios de salud.

P. Hemos visto casos en los que el ictus puede ser reversible, incluso en edades avanzadas. ¿El cerebro pone algún límite cronológico?

R. Hoy en día cada vez se trabaja más en la edad biológica que en la cronológica. Es decir, tú puedes tener 60 años, pero tener un cerebro de una persona de 80, porque has tenido un estilo de vida que no ha sido saludable, por tabaquismo, diabetes, hipercolesterolemia, sedentarismo... En el caso de las degenerativas, el aumento de la esperanza de vida es un elemento clave. Todavía hay poca conciencia de la prevención y detección precoz de las enfermedades neurológicas. En el caso del ictus, tiempo es cerebro: cuanto más tardas en llegar al hospital, más desgaste cerebral habrá y menos posibilidades de recuperación.



Alberto Lleó. / G. BATTISTA

P. Con el Alzheimer se aprobaron fármacos prometedores que terminaron siendo muy controvertidos.

R. El de Biogen es un caso desafortunado porque se interrumpió el estudio a la mitad porque hubo un análisis intermedio que sugería que había pocas probabilidades de éxito, con lo cual disponemos solo de los datos incompletos. Probablemente, de aquí a uno o dos años, podemos tener ya en el mercado un tratamiento efectivo contra la enfermedad neurodegenerativa más frecuente. Si conseguimos reducir o posponer el inicio de Alzheimer cinco años, reduciremos el número de casos totales y mejoraremos la calidad de vida de las personas. Esto tiene un coste muy alto, pero a lo mejor puedes ahorrar tres años de un centro residencial.